

movimiento social, que hierde de muerte al sistema económico capitalista, sistema en el que, según Franz Staudinger, "el principio ético que informa la libre concurrencia es sustituido por la astucia, el engaño y la violencia".

La organización interna de la cooperativa es la fuerza vital de su existencia y la transformadora del aspecto social, porque distinta de la empresa común que busca únicamente la satisfacción de una necesidad material, ésta "no practica las actividades de su oficio con el objeto de lucrar: su papel es servir a cada uno de sus miembros lo mejor y más económicamente posible", como afirma Gide.

Las distintas formas de sociedad cooperativa presentan al elemento estudiantil y universitario en general, un campo vastísimo para el desarrollo de sus actividades: la cooperativa de consumo, cuya existencia data de 1827, en Inglaterra, porque abarata el costo de la vida de los grupos, toda vez que las compras directas al mayoreo reducen los precios que el productor pone a sus artículos cuando trata de hacer ventas al menudeo.

Con la creación y fomento de cooperativas de crédito se pueden llevar a cabo, aunque en pequeña escala, las operaciones de cambio, venta, préstamo, etc., que verifican los bancos, las cajas de ahorros, de préstamos y las bolsas de cambio, que no son otra cosa sino operaciones de agiotistas en grande escala. La ventaja que se obtiene por medio de estos actos, es que el interés que se cobra a los socios queda a beneficio de la cooperativa, constituyendo el fondo de las utilidades, de las ganancias anuales de los mismos, cosa que significa el reintegro de sus aportaciones y la satisfacción de una necesidad en el momento en que lo requieran, realizando por este medio el progreso del grupo.

Un estudiante de química que forma parte de una cooperativa—pongamos por caso—de producción de artículos de tocador, no será más tarde un asalariado de una fábrica productora, sino

el mismo productor que pone en su asociación todo el entusiasmo y el esmero que pusiera el empresario en su negocio. Se convierte en factor de progreso con independencia económica, colaborando al desarrollo del país sobre una base de ayuda mutua, de solidaridad, de libertad y de una actitud más elevada en la vida.

Es factible también el control de las necesidades del mercado nacional por medio de las cooperativas, y necesario el sostenimiento y el impulso de la producción cooperativista. Además, la cooperativa puede conquistar fácilmente el mercado por la pureza de sus productos, ya que no persigue la especulación a todo trance, sino eliminarla. Una cooperativa nacional de producción puede llegar, con la fidelidad y el entusiasmo de sus socios, a negociar con el Gobierno Federal y con los de los Estados en todo lo que se refiere a su ramo. Es inútil hacer ver que por este medio se llega a vincular a los institutos y laboratorios con las necesidades del país, y muy probablemente se establecerían las bases de la verdadera industria nacional.

Huelga citar los progresos de las cooperativas que funcionan con el franco apoyo de la Rectoría de la Universidad: "La Sociedad Cooperativa de Ingenieros", que ha realizado importantes construcciones con sus fondos, y la de "Productos Químicos Puros", de la Facultad de Ciencias Químicas, cooperativas de las que ya se ha informado en este órgano de publicidad.

Inspirada en los nobles fines sociales del cooperativismo mundial, la Universidad se preocupa con esmero por el desarrollo de estas asociaciones y su multiplicación, porque está segura de prestar con ello, al estudiante, una verdadera iniciación en la vida del país. La cooperativa le abre las puertas del esfuerzo que lleva al éxito y le cierra las perspectivas de la política o de la burocracia, que le niegan la prosperidad y el desarrollo de su personalidad.